

**LA GLORIA  
DE DIOS**

**T. Austin Sparks**



## CONTENIDO

1. Cómo ver la gloria de Dios.....	4
2. Gloria sólo en la novedad de la vida de resurrección.....	11
3. El Padre de la gloria... El Señor de la gloria... El Espíritu de la gloria.....	20

## Capítulo 1

### CÓMO VER LA GLORIA DE DIOS

Lectura: Juan 11.

De este capítulo me llama la atención destacar dos versículos:

*"Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (v.4);*

*"Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?" (v.40).*

*"Para la gloria de Dios... verás la gloria de Dios".*

Tú probablemente sabes que los capítulos 11 al 17 de este Evangelio son los capítulos de recapitulación y consumación, es decir, una síntesis de todas las cosas dentro del propósito, y lo que resulta con gran claridad en esta parte consumada del Evangelio es la prioridad que rige toda la vida, la enseñanza y la obra del Señor Jesús. Parece que eso es lo que Juan tenía en mente al escribir, pues puso esta prioridad justo al principio de su Evangelio, trabajó de manera constante a lo largo de esa línea, y al final presentó todo de esta manera plena y definitiva. Aunque el Señor Jesús hubiese sido gobernado por esta prioridad durante treinta años o más, sobrevino un punto crítico en Su vida en el que hizo un ajuste completo de todo sobre esta cosa que llamamos la prioridad, donde Él determinó que todo debía estar enfocado sobre eso, y que no debería haber ninguna desviación en ningún punto de esto.

Y ¿cuál era Su prioridad que lo abarcaba todo? Era la gloria de su Padre - la gloria de Dios.

Como ya lo he dicho, Juan llamó la atención sobre eso justo en la introducción, en el principio, cuando, después de haber escrito todo lo de arriba, y ver todo el contenido y la importancia de esa vida, obra, enseñanza y conducta, comenzó diciendo: *"Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre" (1:14)*. Esto es traer al Padre justo a la vista en el asunto de la gloria. Y Juan continuó escribiendo el Evangelio, como una gran armonía o sinfonía sintonizada a esa nota principal de la apertura, y durante todo el camino Juan se mantuvo fiel a esto - la gloria del Padre.

Y yo creo, queridos amigos, que esa es la tónica que el Señor quiere que yo aborde en este momento. Esto es una carga muy considerable para mí en estos días.

#### **LA COMPROMISO DEL SEÑOR JESÚS PARA LA GLORIA DE SU PADRE**

Volvamos al propio Señor Jesús en esta materia. Hubo en Su vida esa hora de Su gran compromiso, que tuvo lugar en Su bautismo. Él allí, entonces, se comprometió totalmente con la gloria de Su Padre. Él puntualizó cada detalle de Su vida a partir de aquel momento, y se centralizó en este asunto, como si estuviera diciendo: "A partir de este momento, no debe haber ninguna desviación de este motivo y objetivo. La gloria de mi Padre lo estará gobernando todo. Y así sucedió.

## **1. EN SU VIDA INTERIOR**

En primer lugar, el compromiso residía en Su propia vida personal, en Su propia vida interior, en Su andar en secreto con Su Padre. Esto es lo más impresionante a medida que lees el Evangelio. Tú descubrirás a lo largo de todo el camino que todo procede de Su vida personal y secreta con Su padre. Él dice: *"No puede el Hijo hacer nada por sí mismo [o, fuera de sí mismo], sino lo que ve hacer al Padre"* (Juan 5:19). Misterioso lenguaje, pero aquellos que conocen algo sobre la vida en el Espíritu, saben lo que esto significa. *"Porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo igualmente"*; y no a Su manera, sino de igual manera que el Padre. ¡Cuán meticuloso y cuán exacto! Su compromiso en cuanto a Su propia relación con Dios, Su Padre, significaba que no había nada de Sí mismo, sino sólo lo que Él conocía en Su propio corazón, y de Su historia secreta con Dios, aquello que el Padre deseaba que Él hiciese y dijese. El telón de fondo, la vida en el santuario interior con el Padre se mantuvo intacta.

## **2. EN SU CONDUCTA**

En cuanto a Su conducta, Él se comportaba en esta esfera: "Como yo me comporto, como yo me conduzco será completamente una cuestión de cómo se toca lo que concierne a la gloria de mi Padre. La impresión que tengo de las personas, y lo que ellas ven en mí y acerca de Mí, jamás debe encubrir por un instante siquiera la gloria de mi Padre, ni ocultarla, o afectarla negativamente. Mi comportamiento siempre debe ser para la gloria de mi Padre". Esto fue en cuanto a Su conducta, Su caminar. Como tú sabes, Juan hizo un registro especial de Su caminar, pues esto no era apenas un progreso exterior. Juan dijo: *"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo"* (1 Juan 2:6). Había algo en torno a Sus propios movimientos que era lo que regía todo, y Su caminar, Sus movimientos, Su comportamiento, siempre eran para la gloria de Su Padre.

## **3. EN SUS OBRAS**

En cuanto a sus obras, ya lo hemos citado a Él: *"No puede el Hijo hacer nada por él mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente"*. Y Sus palabras: *"La palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió"* (Juan 14:24).

## **4. EN SU TIEMPO**

Veamos ahora Su momento para hacer las cosas. Muchas veces leemos que Él rechazaba las sugerencias de otros en cuanto a que Él debía hacer cosas en determinado momento. Cuando algo parecía estarle siendo solicitado a Él, y la gente esperaba que lo hiciera en ese momento, Él lo rechazaba. *"Aún no ha venido mi hora"* (Juan 2:4), pero lo hizo muy rápidamente después. Él estaba esperando, y en Su espíritu estaba diciendo: "Padre, ¿es esta tu hora?" Como tú lo sabes, querido amigos, tú puedes hacer lo correcto en el momento equivocado, y simplemente no funciona. Hacemos un montón de cosas, y fracasamos debido a que no es el momento correcto para ellas.

Te acordarás del incidente importante en la vida del apóstol Pablo: *"Intentaron ir a*

*Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió*" (Hechos 16:7). Dice que *"les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia"* (Hechos 16:6). Pablo fue desviado, pues ese no era el momento. Ellos llegaron a Asia y Bitinia posteriormente, en el tiempo de Dios, y cuando el tiempo de Dios es observado, las cosas son mucho más fructíferas, pues tú no desperdicias el tiempo. Cuando hacemos las cosas con tanta frecuencia en nuestro propio tiempo, realmente sólo estamos posponiendo el tiempo de Dios, pues no acontece nada hasta que Dios lo quiera hacer. Esta es la forma, pero así es como funciona el Señor Jesús. *"Aún no ha venido mi hora"*, y entonces la hora parecía venir tan rápido, enseguida.

## **5. EN SUS RELACIONES FAMILIARES**

Aquí está Él, moviéndose, hablando, trabajando, controlando el tiempo, por Su comunión con el Padre. Él trajo todas las cosas a ese terreno. Él trajo a Su familia al terreno de la gloria de Su Padre. La gente vino a Él al saber que Él estaba hablando en una casa, y le dijeron: *"He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar"* (Mateo 12:47). Ahora, ahora esta es una apelación natural.

Puede tratarse de un tipo de apelación muy sentimental y una especie de petición, pero puede esperar un minuto. Él responde: *"¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? ... He aquí mi madre y mis hermanos Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana y madre"*. He puts it on another ground. Él coloca esto en otro terreno. *"¿Hasta qué punto mis relaciones familiares, en lo que a mí respecta, reflejan la gloria de Dios?"*

## **6. EN SU ACTITUD HACIA LOS HOMBRES**

Él era gobernado de la misma manera en Su actitud hacia los hombres. En cuanto al mundo religioso, Él podría aprobar lo que era sincero, y exteriorizaba su simpatía en ello tan lejos como podía. En cierta ocasión un joven se le acercó y, después de un preámbulo de pregunta y respuesta, le dijo que había guardado todos los mandamientos desde su juventud, y *"Jesús, mirándole le amó"* (Marcos 10:17-20). Él no lo condenó. Jesús era sensible a la sinceridad, pero cuando la hipocresía comparecía ante Su presencia, cambiaba el elogio en condenación. No había nada que le produjese más su indignación que la hipocresía en la religión, porque es algo que le roba a Dios Su verdadera gloria.

## **7. EN SUS JUICIOS**

Estas son todas las cosas que constituyen la vida del Señor Jesús, y, como lo puedes ver, Su prioridad lo regía todo, y estaba por encima de un montón de cosas. Esto estaba por encima de los juicios naturales. No siempre los juicios eran pecaminosos y malignos, sino sólo juicios naturales, cuando intentaban hacerle sugerencias a Él, cuando intentaban ejercer persuasión sobre Él, y cuando los hombres querían proyectar sus opiniones sobre Él.

Pero Él conocía la verdad: *"Mis pensamientos no son vuestros pensamientos. Mis caminos no son vuestros caminos. Existen dos mundos. Yo vivo en uno y vosotros vivís en el otro"*. Y por eso, debido a Su preocupación por la gloria del Padre, a menudo

necesitaba colocar a un lado los juicios naturales, buscando el juicio del Padre en determinado asunto.

### **8. EN SUS SENTIMIENTOS**

Los sentimientos naturales a menudo tenían que ser dejados de lado. Él comprendió esto muy bien. Vamos a llegar a esto en este capítulo 11 de Juan, con Lázaro y sus hermanas. Jesús era muy comprensivo y entendió cómo se sentían ellos. Él verdaderamente entró en la vida humana de ellos, pero cuando ellos trataron de persuadirlo e influir en Él para que actuara simplemente sobre la base de los sentimientos naturales, Él lo rechazó.

Jesús permaneció lejos dos días, y no se movió hasta el cuarto día, cuando, humanamente hablando, todo era demasiado tarde. El dolor había seguido su curso. Él no era indiferente, como muestra el capítulo, y sin embargo, debido a que Él tenía algunas cosas más grandes a la vista, Él no podía ceder a lo humano, a los sentimientos naturales. El Señor Jesús tenía grandes principios que lo regían.

### **9. EN SUS INTERESES PERSONALES**

En cuanto a Sus intereses personales naturales, Él estaba todo el tiempo rechazándolos. Habría sido en gran medida importante para Sus intereses personales, haber aceptado la oferta del diablo en cuanto a los reinos de este mundo y la gloria de los mismos; sin embargo, Él repudió todo aquello. Con relación a Su Cruz, podría haber sido ventajoso para Él en lo natural si hubiera escuchado a Pedro, cuando le dijo: "*Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca*" (Mateo 16:22). Pero Él dijo a Simón Pedro: "*¡Apártate de mí, Satanás!*" Como lo puedes ver, los intereses personales deben ser puestos de lado. Pero Jesús no era regido por estas cosas, pues Su constante motivación era la gloria del Padre.

### **¿QUÉ SIGNIFICA LA GLORIA?**

Ahora, antes de que pueda ir más lejos, debo volver a la definición de esa palabra, "gloria". Puede ser que me hayas escuchado antes dando esta misma definición, pero yo no conozco otra mejor. ¿Qué significa la gloria en cuanto a lo que se refiere a Dios? ¿Cuál es el significado de la palabra "gloria" cuando se refiere a Dios? Simplemente significa la restauración de la completa satisfacción de Dios. Cuando las cosas han respondido a Su naturaleza, a Su propósito, cuando Él se deleita, cuando Él está contento, cuando está satisfecho, entonces ahí surge algo de Su propia satisfacción, de Su placer. Tú puedes poner esto a prueba en tu propia vida, en más de un sentido.

Toma tu Biblia y comienza desde el principio. Cuando Dios ya había creado todas las cosas para Su placer, para Su gloria, y todas las cosas estaban como Él lo había previsto y ordenado, y todo es regido por: "*Y fue así ... Y fue así ...*" Y fue así como ordenó el Señor, y dijo cómo debería ser; el final de aquello fue: "*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera*" (Génesis 1:31). Me gustaría haber estado en ese ambiente, en esa esfera donde todo satisfacía a Dios, donde todo emanaba de Él, y había un sentido de Su completa satisfacción y placer. ¡Esa es la gloria!

Cuando entramos en la nueva creación, cuando nacemos de arriba, de lo alto, en el

terreno de nuestro reconocimiento y aceptación de la perfecta y terminada obra del Señor Jesús por nuestros pecados, por nuestra salvación (y muy a menudo somos mejores creyentes al principio de lo que somos más tarde), cuando avanzamos en ese terreno de la nueva creación en Cristo, donde todo responde al beneplácito de Dios, ¿no tenemos el sentido de la gloria? El comienzo de la vida cristiana a menudo es así. Aunque no pudiésemos explicarlo teológica o doctrinalmente, así nos parece. Esto es glorioso. Es algo que simplemente brota de nuestro interior. Y ¿qué es eso? Es el Espíritu Santo dando testimonio de la satisfacción de Dios con Su Hijo, a quien hemos abrazado con todo el conocimiento y la comprensión de Él que tenemos. Hemos aceptado la perfección de Sí mismo y Su obra, y hay una reflexión, una emanación de Su gloria, de la satisfacción de Dios en nuestros corazones. Cuando nos alejamos de esa simple confianza en el Señor Jesús, a menudo la gloria se desvanece; pero no voy a abordar esto por el momento.

Avanza a través de la Biblia, y tendrás el propósito de Dios completo y perfectamente revelado en forma de modelo en la construcción del tabernáculo en el desierto. Fue meticulosamente prescrito con todo detalle, para un perno, para un hilo, para un color, para una posición, para una medida, y todo fue dado por Dios. Y el último capítulo de Éxodo repite diciendo: "*Como el Señor había mandado a Moisés... como el Señor había mandado a Moisés... como el Señor había mandado a Moisés*". Esto se convierte en algo casi monótono. Todo fue hecho conforme el Señor había mandado a Moisés, y la gloria llenó el tabernáculo. Y tú y yo sabemos que ese tabernáculo fue sólo una prefiguración tipológica del Señor Jesús. Nos movemos hacia el templo de Salomón, y, de nuevo, la prescripción, el modelo, fue dado a David, y todo fue perfeccionado a través de Salomón. Cuando todo fue terminado de acuerdo con el modelo celestial, la gloria llenó el templo, e incluso los sacerdotes no pudieron mantenerse en ese lugar. Dios llenó todo con Su satisfacción.

El Señor Jesús vino a Su bautismo y a Su gran sometimiento, y tan pronto Él salió de las aguas, los cielos se abrieron, y se escuchó la voz del Padre que decía: "*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*" (Mateo 3:17). Dios estaba muy complacido. Eso fue realmente una buena base para comenzar la obra de Su vida. La gloria es la satisfacción de Dios; y Juan dice: "*Y vimos su gloria*".

Entonces, llegamos a la perfección de Su obra en la Cruz. No hay nada más que hacer después del Calvario. Todo está terminado. ¡Oh!, cree en esto, y cree con todo tu corazón: No hay **nada** más que quede por hacer para tu salvación eterna. Si intentas añadir algo, perderás la gloria y saldrás del lugar de la satisfacción de Dios. Cuando fue realizada la obra en la Cruz, la obra de la redención fue terminada, y el sacrificio fue plenamente agradable a Dios. La obra del Calvario estaba terminada, el Hijo resucitó de los muertos, y no pasaría mucho tiempo antes de que el templo recibiese la gloria del día de Pentecostés; y entonces, ¡qué gloria llenó la casa de Dios! ¿Por qué? Debido a que Jesús fue glorificado. Hasta entonces, el Espíritu no había sido dado todavía, "*porque Jesús no había sido aún glorificado*" (Juan 7:39). Pero cuando Él fue glorificado, el Espíritu fue dado.

Ahí tienes el trasfondo de la Biblia. Al final esta gloria se ve descendiendo en la nueva Jerusalén: "*Y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios*" (Apocalipsis 21:10,11). Esto refleja la obra



perfecta en la Iglesia, teniendo la gloria de Dios. Todo ha sido terminado, todo ha sido consumado, la batalla está ganada, el tiempo de la prueba, de la disciplina y el sufrimiento cristiano ha concluido, y la gloria corona todo finalmente, porque Dios está satisfecho.

¿Será que he logrado, por medio de la Sagrada Escritura, en todo caso, probar que la definición de gloria es la expresión de la perfecta satisfacción de Dios?

### **¿POR QUÉ NO HAY GLORIA EN NUESTRAS VIDAS?**

Ahora, he dicho que tú podrías poner a prueba esto en tu propia experiencia. Algunos de nosotros hemos tenido que pasar por esta experiencia para poder aprender estas cosas, porque no se trata sólo de teorías. ¿Cuál ha sido el momento más triste de tu vida? Bueno, yo puedo decirte lo que fue la más miserable, carente de gloria y teniendo todo lo que no es la gloria, en mi vida. Fue cuando dejé que el diablo tuviese éxito en ponerme fuera de la obra acabada de Cristo, por medio de la acusación, diciéndome: "El Señor está enojado contigo. Él está en contra tuya. Realmente el Señor no está contento contigo; mira esta aflicción, este sufrimiento que te ha sobrevenido, este juicio, esta pena, este dolor; eso es muestra de que no está muy complacido contigo". Caer bajo esa acusación significa que la gloria se va. Y mientras tú permaneces ahí, no hay gloria, simplemente porque el terreno de Dios es el terreno de la finalidad absoluta de la obra de Su Hijo para nuestra redención. Salirte de esta motivación por cualquier acusación o condenación del diablo, abandonar el terreno de Cristo, significa que la gloria se va y no volverá mientras tú permanezcas allí. No nos equivoquemos sobre eso. Si tú estás ocupado contigo mismo, ¿cuánto tiempo vas a tener que aprender que este no es el terreno de la gloria? Bueno, por lo menos tomará el mismo tiempo en que tú permanezcas en este pobre y miserable terreno de ti mismo, terreno este que Dios ha terminado en la Cruz de Su Hijo. Si nos movemos más hacia el terreno de Cristo y Su perfección, y por la fe colocamos nuestros pies sobre eso, entonces la gloria volverá.

Apenas hemos abierto la puerta a esta cuestión, pero realmente tenemos que aplicar todo esto, pues yo no quiero transmitirme un montón más de enseñanza con el único fin de que tú lo acumules en tu cabeza. Yo he rogado al Señor que utilice Su Palabra como un dardo para cortar y que realmente ocurra algo.

### **¿ESTÁ DIOS PARA SER GLORIFICADO EN NUESTRAS VIDAS?**

Querido amigo, ¿queremos, tú y yo, realmente queremos que Dios sea glorificado en nuestras vidas? Tú puede que digas: "¡Sí!", Pero hay algunos que dicen: "Bueno, veamos lo que significa eso, y luego diremos que sí".

En primer lugar, eso significa exactamente lo mismo para nosotros como se entiende con el Señor Jesús, porque Él estaba allí como nuestro Hombre representativo delante de Dios. Por lo tanto, eso significa la gran y absoluta **crisis**: compromiso. ¡Oh, dejemos que esta palabra se apodere de nosotros! Hay cristianos, y hay cristianos comprometidos; y yo simplemente debo dejar esto contigo.

La gran crisis experimental en la vida del Señor Jesús fue cuando Él aceptó el gran

sometimiento para la gloria de su Padre y dijo: "Todo, desde el día de hoy va a ser juzgado por el valor de cuánta gloria hay en ello para mi Padre". Esa fue una crisis, y entonces, como he dicho, todo caía en esta línea que guardaba relación con Él. Él veía que Su conducta, su propia vida con Su Padre, Su vida secreta que nadie veía o conocía, y su vida ante el mundo, ante las personas y ante Sus discípulos, era regida por una sola cosa, Su padre recibiendo la gloria. Su comportamiento, Su manera de hablar y el modo de actuar, todo era regido por una sola cosa. Si Él hubiera sido un hombre de negocios, eso habría regido Sus transacciones comerciales. ¿Eran para la gloria de Dios? En caso contrario, Él no habría tenido nada que ver con eso. Su familia, Sus hermanos, Sus hermanas, Su madre. «¿Es mi familia para la gloria de Dios?» ¿Es el comportamiento en nuestras familias, en nosotros, en nuestros hijos, en nuestra relación de marido y mujer, en nuestra forma de andar como una familia, para la gloria de Dios? ¿Cómo ven las personas todo esto? Esta es la búsqueda.

Pero si llegas a una posición como esta, donde en verdad tienes una transacción con el Señor, no pienses que esto va a significar una vida de pérdida. No, tú vas a ver la gloria de Dios. Esa es la conclusión de este capítulo 11 del evangelio de Juan, donde se refiere al caso de Lázaro y sus hermanas en Betania. En ese momento las circunstancias para ellos eran muy difíciles, donde la última escena es de una emanación de la gloria de Dios. Qué escena tan deliciosa aparece en el capítulo 12. Jesús llegó a Betania, donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos, allí moraba, y le hicieron allí una cena. Marta servía, en un nuevo espíritu de servicio, y María y Lázaro se sentaron con Sus discípulos. Debe haber sido un hermoso tiempo; la gloria real en la vida de resurrección. Pero ellos habían tenido que pasar por algo a fin de llegar a aquello. Ellos habían sido tratados y probados en esta cuestión: "*¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?*" ¿Quieres ver la gloria de Dios en tu propia vida? No va a significar la pérdida de una vida, porque si tú tienes la gloria de Dios, no puedes conseguir nada más allá de eso, o mejor que eso.

## Capítulo 2

### GLORIA SÓLO EN LA NUEVA VIDA DE RESURRECCIÓN

Lectura: Juan 11

Regresamos de nuevo al capítulo 11 del Evangelio de Juan, y les recuerdo que este capítulo representa la culminación de la vida, la enseñanza y la obra del Señor Jesús en los días de Su carne. Esto es bastante evidente, pues tú puedes observar que en el versículo 47 dice: "*Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos?*" El resto del capítulo muestra que este fue el último de una serie de tales consejos, y fue en este último consejo que ellos decidieron definitiva y finalmente que este Hombre debía morir. Así que aquí tenemos lo que señala la culminación de Su vida y obra en aquel tiempo. La finalidad no es por el acto allí narrado, sino que es la plenitud del propio objetivo para el cual Él vino, y, más que eso, es la plenitud de los consejos Divinos.

Detrás de este capítulo hay dos cosas. Ahí están los eternos consejos de Dios llegando a su conclusión en Su Hijo en aquella hora, y al mismo tiempo están los consejos en contra de Dios, que están buscando llevar a ese Hijo a un fin, para destruirlo. Los consejos divinos están resumidos en el contexto de este capítulo. No cabe duda de que vosotros lo hayáis leído muchas veces, y tal vez penséis que lo conocéis. Si se os preguntara respecto de lo que trata el capítulo 11 de Juan, la mayoría de vosotros diría: "Bueno, por supuesto, es el capítulo sobre la resurrección de Lázaro de entre los muertos", y quizás eso es solo lo que tendríais que decir al respecto. Al decir esto (perdonadme si esto suena un poco crítico sobre vuestra comprensión), vosotros mostráis cómo realmente habéis perdido el camino. Por supuesto, todos hemos dicho esto en tiempo pasado, todos hemos tenido ese concepto en el pasado; sin embargo, en la medida en que hemos proseguido, hemos llegado a ver algo más, y es que este capítulo contiene todas las características y factores principales de los caminos de Dios para la gloria. ¿Has comprendido esto? El fin de todos los caminos y de las obras de Dios es la gloria, Su propia gloria. A veces parece un camino tortuoso, como estas hermanas de Lázaro sintieron esto mientras duraba toda aquella tragedia. A veces parece ser todo, menos gloria, y tú muy bien podrías decidir, como tal vez estas hermanas decidieron en un momento determinado, que el fin no es la gloria. Tú podrías sentir que todo este dolor, toda esta angustia, toda esta desilusión y desesperación no podían conducir a la gloria; sin embargo, desde el punto de vista de Dios, ese es el camino de la gloria, y es para la gloria.

Permíteme repetir: Cuando Dios toma algo en Sus manos –y tú realmente debes echar mano de esto–, el fin va a ser Su gloria. No es necesario que cometas ningún error en absoluto en cuanto a esto. El fin de todos los caminos de Dios es Su gloria. Lee tu Biblia a la luz de esto, y tendrás toda la Biblia en un solo capítulo, el capítulo 11 de

Juan.

### **FACTORES EN LOS CAMINOS DE DIOS PARA LA GLORIA**

Ya he dicho que este capítulo contiene las principales características y factores en los caminos de Dios para la gloria. ¿Cuáles son algunos de estos factores principales?

Una característica muy grande es la encarnación del Hijo de Dios; el Hijo de Dios asumiendo la carne; Dios manifestado en carne. ¿No es este un gran factor? El propósito en sí y el objetivo de la encarnación de Dios, al asumir la carne, es encontrado en este capítulo. Sostente en esto por un tiempo.

Luego encontramos el método de Dios en la redención. La redención es un factor importante, ¿no? Nadie discute eso. En los eternos consejos de Dios, la redención es un factor importante; y el método de la redención es la sustancia de este capítulo 11 de Juan.

Otra cosa –y estoy seguro de que, si bien tú estarás de acuerdo con los otros dos factores, si realmente conoces algo sobre los caminos de Dios, también estarás de acuerdo con esto–, los caminos de Dios son muy extraños, y están más allá de la explicación y la comprensión humana. Mientras que Dios esté en el proceso de avanzar hacia su fin, es muy difícil seguirle.

El apóstol Pablo, que conocía mucho sobre el Señor, en torno a su propia experiencia, dijo: "*más allá de nuestras fuerzas*" (2 Corintios 1:8), o, según aparece en otra traducción: "*más allá de nuestra medida*". El Señor siempre está un poco por delante de nosotros; más adelantado. No serviría de nada para nosotros el ser igual a Él, ¿verdad? Pronto iríamos a tomar el lugar del Señor. Si estuviésemos al mismo nivel con el Señor, toda nuestra dependencia de Él muy pronto cesaría. De modo que el Señor avanza delante de nosotros, más allá de nuestra medida, y nos saca de nuestra profundidad con el fin de ampliar nuestra capacidad. Nosotros nunca creceríamos, si esto no fuera cierto.

La forma más sencilla en la que el Evangelio de Juan ilustra esto, está en el capítulo 10:4: "*Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas*". Bueno, por supuesto, puede que tú a veces hayas tomado esto como una declaración reconfortante; sin embargo, hay profundidad en todas las cláusulas de la Palabra Divina, y este Evangelio, en particular, revela esto. "*Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas*". Él siempre está a la cabeza de ellos, y ellos siempre están un poco detrás de Él. En cierto sentido, Él es demasiado para ellos. Ellos tienen que moverse hacia adelante, y aun continuar moviéndose, si quieren llegar hasta donde está el Señor; y cuando llegan allí, descubren que Él se ha adelantado de nuevo. Ellos tienen que mantenerse andando, mantenerse corriendo, funcionando todo el tiempo.

El apóstol Pablo explica esto cuando justo al final de su vida plena, expresa: "*A fin de conocerle (a Cristo)*" (Filipenses 3:10). "*No que lo haya alcanzado ya*". "El Señor todavía está más allá de mí". El misterio de los caminos de Dios, esa extrañeza que llamamos "la Providencia", es un factor importante de los caminos de Dios, y eso también está en este capítulo.

Otra cosa, que no es de ninguna manera una cosa pequeña, es la visión de futuro de Dios. ¡Cuán más allá de nuestra visión está Él! Introduzcámonos en este capítulo, cuánto el Señor Jesús estaba más allá de la visión de estas hermanas y de Sus discípulos. Ellos simplemente no podían ver más allá de lo que estaba sucediendo y de esa experiencia presente. Lo que estaba inmediatamente delante de sus ojos, ese era su horizonte. Pero Dios, en Cristo, se estaba moviendo aquí en el principio de visión de futuro, más allá de aquel incidente, más allá de lo presente. Sin embargo, esto era grande para ellos; Jesús estaba mucho más allá. Su horizonte estaba mucho más allá del alcance de aquel evento, y él estaba actuando en consecuencia. La visión de futuro (presciencia) de Dios no es un factor menor en los caminos, las obras y los tratos del Señor, y está todo aquí, en este capítulo único.

¡Cuán insondables son los caminos y las obras de Dios!

### **EL SEÑOR EN EL CONTROL**

Ahora, habiendo dicho esto, permítanme dar un paso atrás por un momento, a fin de recordar aquí algo que tenemos que conseguir. Créeme, querido amigo, cuando yo digo esto, no se trata sólo de la ENSEÑANZA del Evangelio de Juan en uno o en todos los capítulos con los que me he relacionado. Esto tiene que venir directamente en nuestra propia historia. Tiene que ser sacado de la Biblia, de la historia de Jesús durante Su tiempo en esta tierra, y colocado exactamente en nuestra historia, y nunca llegaremos a ninguna parte a menos que esto sea cierto. Esto es verdad aplicada, y no la verdad teórica que está aquí.

Así que permítanme decir lo siguiente. Aquello que viene a nosotros mientras calmada y atentamente discurrimos en este capítulo, es que el Señor Jesús tiene la situación en Sus manos. Permítanme exponerlo en otra forma. Si este es el Dios encarnado, entonces es Dios con quien estamos tratando aquí. Cuando se llega a este capítulo se puede ver cómo el Señor Jesús lo tiene todo en Sus manos, y Él no deja que nada se le salga de Sus manos a lo largo de todo el camino.

Mira los diferentes aspectos. Él dijo que quería volver a Judea. Los discípulos reaccionaron inmediatamente: "*Maestro, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?*" "¡Tú no debes volver allí!" Puedes observar el movimiento a fin de sacar las cosas de Sus manos, para gobernar Sus movimientos, Sus juicios y Sus decisiones, sino que Él no lo permite. Él ha tomado este asunto en sus manos, y, con discípulos o sin discípulos, Él está avanzando. Hay algo en lo que Él está al frente, y en lo que Él está a cargo. Los mensajeros fueron enviados a Él a fin de informarle acerca de Lázaro, cuando Él estaba en otro lugar distante, y sin duda alguna, el mensaje significaba lo siguiente, aunque no esté registrado: "Lázaro se está muriendo. ¡Ven, por favor! ¡Ven rápido! ¡Ven lo más rápido como puedas!"

Las amadas hermanas de Lázaro habrían dicho eso; sin embargo, hacer lo que ellas deseaban habría sacado el asunto directamente de Sus manos, y habría gobernado los juicios del Señor, controlado Sus sentimientos, regido Sus movimientos, y eso habría establecido un tiempo que Él no había establecido; y esa situación habría tomado

ventaja. No, Jesús permaneció donde estaba. Él tenía la situación bajo control, y no iba a dejarla salir de Sus manos, aunque la petición saliera de aquellos a quienes Él amaba. Está declarado que fue de esta manera. La situación era tal que podía apelar a cualquier corazón solidario; sin embargo, esto no iría a decidir este negocio. El asunto estaba en Sus manos, y Él decidiría el terreno sobre el cual trabajaría, el momento en el que trabajaría, y Él decidiría cuándo se iba a mover, y nada cambiaría Su decisión.

Los judíos, por supuesto, siempre dispuestos a criticarlo y desacreditarlo, y colocarlo en una mala situación, dijeron: *"No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?"* Todas estas fuerzas estaban en acción, en todos los ámbitos, desde el centro a la circunferencia de Sus relaciones, a fin lograr ponerlo bajo control, pero Él no cedió. Él tenía esta cuestión en Sus manos, y esto es una cosa muy importante. ¿Por qué? Él declaró lo siguiente: *«Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios»*. Esta enfermedad no va a terminar en la muerte, absolutamente, sino que es para la gloria de Dios. ¿Y entonces qué? *"Y me alegro por vosotros, de no haber estado allí"*.

¡Oh!, ¿qué habrías hecho tú al respecto? Ponte tú en la posición de estas hermanas, con su único y amado hermano al borde de la muerte, en las garras de esta enfermedad, aparentemente fatal. Sus corazones se retorcían por causa de la angustia y ansiedad; ellas se quebrantaban, y sus discípulos habían visto que Él tenía conocimiento de esto, y ésta fue su actitud: *"Me alegro por vosotros, de no haber estado allí"*.

Bueno, como lo puedes ver, el Señor se ha apoderado de esta situación, y se ocupa del asunto. Estamos lidiando con Dios. Él está a cargo, y Él está trabajando para un determinado objetivo. Tú no puedes hacerte cargo de eso, y tú no puedes asumir el control, y obligarlo a que Él haga lo que tú quieras que haga. Él va a alcanzar Su objetivo, y esto puede ser un camino muy difícil para nuestra carne y nuestra naturaleza; pero Él va a llegar allí, porque Él es el responsable.

### **LA LEY DE LA AFLICCIÓN**

A veces cantamos, un poco superficialmente, y sin mirar nuestras palabras muy cuidadosamente: *"¡Cómo deseo subir a las máximas alturas!"*

Me pregunto si percibimos, a medida que cantamos, que las alturas máximas sólo se alcanzan a través de las mayores profundidades. Tú y yo, querido amigo, jamás llegaremos a alcanzar el propósito de Dios, excepto a lo largo del camino donde seamos quebrantados. Esto es lo que dice este capítulo. A pesar de que estemos enteros, sólidos, bien conformados, y seguros de nosotros mismos, jamás llegaremos a alcanzar el objetivo de Dios.

Como lo puedes ver, Dios, justo al comienzo de la Biblia y de la historia humana, plantó algo en la experiencia humana que se convirtió en la **LEY** de todo el verdadero conocimiento de Dios a partir de ese momento. El gran asunto en el jardín del Edén era el conocimiento del bien y del mal. El hombre hizo una oferta por ese conocimiento, bajo la instigación y la inspiración del diablo, y Dios apareció ante esta

declinación, de aquel rompimiento, y estableció una ley por medio de la cual Él dijo: "Vosotros jamás tendréis verdadero conocimiento, salvo por esta ley. Todo lo que venga a ser verdadero y real en el futuro, no podrá ser adquirido con tanta facilidad como vosotros imagináis".

La ley de la aflicción fue sembrada en el corazón de la vida humana. La aflicción fue introducida como una ley para el futuro, y tú y yo sabemos muy bien que el verdadero amor sólo brota de la aflicción. Dicho de otro modo: Jamás valoramos lo que no nos ha costado nada. Podemos dejarlo ir muy fácilmente (o vender algo muy barato) si no hemos pagado ningún precio por ello; pero si hemos pagado un precio, si ha sido costoso, si ha significado algo para nosotros mediante un verdadero sufrimiento, o dolor, o una gran prueba, eso es infinitamente más valioso para nosotros, y no lo dejamos escapar fácilmente.

De modo que Dios entró justo en ese punto y puso esta ley de la aflicción en la vida humana y en la historia humana, y dijo: «Vosotros habéis intentado obtener todo de una manera muy fácil, pero no conseguisteis nada que valga la pena tener en el futuro sin costo". Y a partir de ese punto, observa todo a través de la Biblia, hasta llegar a la aflicción de Su alma, la aflicción en el Jardín de Getsemaní, la aflicción en la Cruz, de la que Isaías había dicho: "*Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho*" (Isaías 53:11); pues en la aflicción está la preciosidad. Es la ley, como lo puedes ver, que sin costo no hay cómo alcanzar al corazón de Dios y obtener un conocimiento verdadero.

Pedro aprendió esto de una manera profunda. Él intentó obtener cosas fácilmente. "*Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías*" (Mateo 17:4); y supongo, aunque no lo dijo, que quería decir: "*Nosotros también tendremos algunas enramadas. Nos quedaremos aquí*". Pedro era así, pero entonces entra en un profundo camino de devastación a través de la Cruz del Señor Jesús, y años después escribió: "*Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso*" (1 Pedro 2:7).

La última imagen de la Iglesia es la de la ciudad, y sus puertas son de perlas, que es el símbolo de la agonía, de la sangre, de lágrimas. Es de esta manera que la perla es producida. La perla es costosa y muy valiosa, y eso es por causa de los altos costos.

He dicho anteriormente que este es un capítulo completo, ¿no? Vamos a volver a este contexto. Aquí están estas queridas hermanas, y cómo son bautizadas en la pasión, en la agonía de la Cruz, y cómo ellas tuvieron que experimentar, conocer y degustar el sabor de la muerte, a fin de poder conocer la preciosidad de la vida de resurrección. No hay otra manera de llegar allí.

"*Me alegro por vosotros, de no haber estado allí*". Jesús había previsto, ya lo había visto, aunque estaba corriendo el riesgo de ser incomprendido –pues todos, hermanas de Lázaro y todos, lo malentendían y eran incapaces de comprenderlo–, que Él debía asumir el riesgo. Él veía más allá; Él veía hacia el final. Y ¿qué es lo final? "*¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?*"

El final de todos los caminos de Dios es la gloria. ¡Cuán rico y cuán pleno es todo

esto! Estamos en la presencia de Dios, y cuando estamos allí, estamos en la presencia de la más profunda realidad. ¡Oh, que podamos tener gracia cuando el Señor nos tenga en Sus manos y se ocupe de nosotros, no para retirarnos de Su mano, sino para que permanezcamos allí hasta la gloria inevitable!

### **LA BATALLA DEL COMPROMISO**

Estoy muy vacilante, queridos amigos, justo en cuanto a agregar palabras a las palabras. Me quiero asegurar de que lo que estoy diciendo sea más profundo en vuestras vidas, que más allá de meras teorías y doctrinas cristianas en vuestras cabezas, esto profundice en vuestros corazones.

En primer lugar, como hemos dicho la última vez, tiene que ser una base de absoluta entrega al Señor. Ahora, por supuesto, supongo que hay algunos de vosotros, si hubiere alguno, que no dirían que han rendido sus vidas al Señor, y tal vez tú digas que estás completamente entregado al Señor. Pero tú no sabes lo que estás diciendo. Lamento decirte esto, pero esta rendición sólo es fruto de una experiencia muy larga. Nosotros jamás llegaremos más allá del punto donde no haya más batalla para quedar perfectamente ajustados al propósito del Señor. No importa cuánto tiempo vivamos aquí. Si tú estás caminando con el Señor, habrá, hasta el final, ocasiones en las que encontrarás que no es fácil aceptar alguna nueva revelación del propósito de Dios para ti.

De hecho, tú tendrás una nueva batalla cada vez que debas enfrentar este asunto, y esto es a lo que me refería cuando dije: "¡Tú no sabes lo que estás hablando!" Eso no es, por supuesto, para desanimar o apocar cualquier consagración que tú hayas hecho, pero tiene que haber un compromiso básico, inicial y fundamental, cuando decimos: «Ahora, Señor, yo no sé todo lo que esto va a significar, o cómo va a funcionar, o lo que va a costar, pero me pongo en tus manos. Soy tuyo. Estoy comprometido. Tú eres mi Maestro, y yo quiero que Tú tengas el dominio absoluto de mi ser. Si en algún momento llega a ser difícil para mí rendirme a Tu maestría, iré a buscar gracia a fin de adaptarme a ella». Debe haber algo de una actitud de **completo** compromiso.

Te pregunto –no como la suma total de todo lo que esto significa y que tú conozcas–, ¿tiene el Señor el dominio y señorío de tu ser, de tu vida? Como ya hemos dicho, esto afecta cada punto y cada aspecto. ¿Tiene el Señor dominio y señorío de tus negocios, en tus relaciones comerciales, en tus transacciones de negocios? ¿Estás tú haciendo negocios que no están en consonancia con la gloria de Dios, es decir, estás haciendo negocios que son una contradicción con la gloria de Dios?

Una vez conocí a un joven que se había movido muy bien en los negocios, y tenía enormes perspectivas; sin embargo, él hacía parte de la empresa más grande de tabaco en Europa. Él gozaba de buena posición, con grandes perspectivas; pero él se topó con esta disyuntiva de si el Señor fuese glorificado o no con ese tipo de negocio que él estaba realizando. Él finalmente tomó la decisión de que ese tipo de negocios no era para la gloria de Dios. Cuando percibió el resultado de aquel negocio, descubrió



que era contrario a la gloria de Dios en la vida humana, por lo que cedió su posición y salió en forma total de la empresa. Durante algún tiempo, él fue probado por su actitud y por la posición de fidelidad a Dios que había tomado. El Señor tuvo cuidado de él al final, pero yo no estoy lanzando esto para decir que tú recibirás una recompensa, o recibirás una compensación.

El punto es, no a la política, sino a los principios de Dios. El mundo está gobernado por la política, por lo que es política y lo que es diplomático. Este es todo el espíritu y la ley de este mundo; pero el Señor Jesús no es político ni diplomático; el principio es la gloria de Dios. Esto es lo que significa estar comprometido. ¿Está su hogar, sus relaciones domésticas, su vida y relaciones sociales comprometidos con la gloria de Dios?

Y así podríamos proseguir. No es justamente una cuestión de que dobles tus rodillas y le digas: «Señor, yo soy tuyo. Me entrego a Ti de manera absoluta», y luego cuando venga el Señor a lo largo del día siguiente y te diga: "¿Qué acerca de esto? " entonces tú le respondas: "¡Oh, yo no quise decir eso!" El Señor es muy práctico.

Perdónenme por hablar así, pero debemos hacerlo, porque estamos en tiempos muy serios, y Dios se está aproximando a Su pueblo, a fin de tamizar a Su gente. El final va a ser un tiempo tremendo de cernido entre el pueblo del Señor. Pedro, hablando sobre el tiempo del fin dice: "*Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios*" (1 Pedro 4:17); ¿cuál será el fin del pecador y del impío? Vamos a ser cernidos en esto: ¿Tu prioridad en la vida está realmente resuelta y establecida, y es esta prioridad la gloria de Dios? Si así fuere, pase lo que pase, tú irás a pasar a través, y llegarás al final de Dios, la gloria. "¡Es con Dios con quien tenemos que habernos!"

#### **LA ACTITUD DE DIOS FRENTE A LA VIDA HUMANA**

En este capítulo vamos a tratar de las últimas cosas, las cosas primordiales y las cosas eternas. Voy a decir algo que tal vez pueda ser una cosa muy difícil para ti de aceptar, pero nos clama y no podemos escapar de eso, por mucho que nos duela y no nos guste. La actitud del Señor Jesús frente a la situación y frente a todos los interesados, es la actitud de Dios frente a la vida humana tal como es. Aquí, en este capítulo encuentras la vida humana representada por una serie de aspectos diferentes. Encuentras los judíos, los escribas y los fariseos. Bueno, tal vez no seas sorprendido por la actitud de Dios hacia ellos, sino que se mueven en el corazón de este capítulo.

Aquí están estas queridas hermanas, y está este hombre Lázaro, todos tan distantes como lo pudiesen ser, humanamente hablando, de los escribas y los fariseos y de los gobernantes judíos. Tú dirías que eran personas amables y encantadoras; sin embargo, ¿cuál fue la actitud del Señor Jesús? Él se sitúa sin comprometerse, manteniendo cierta reserva. Allí dice que Él se quedó donde estaba durante dos días más, y que cuando Él llegó, Lázaro ya había muerto desde hacía cuatro días. Cuatro

días habían transcurrido entre la recepción de la noticia y la llegada de Él allí; y, como tú sabes, ellos le mencionaron al Señor el estado de las cosas que, naturalmente, habrían prevalecido. **¿Por qué** Él había permitido que Lázaro muriera? Él pudiera haberlo resucitado, porque Él había sanado a muchas otras personas, y había resucitado a otros muertos. ¿Por qué no a éste que era tan amado? ¿Por qué Jesús permitió que los corazones de las hermanas fuesen rotos, quebrantados con este dolor y esta angustia? ¿Por qué esa actitud? Esta es la actitud de Dios para con la humanidad tanto en su mejor momento en Adán, así como en su peor momento. Esta humanidad en su mejor momento es algo que, en Adán, Dios ha puesto a un lado, y Jesús no va a remendarlo. Él no va a darle la medicina para que sane. Él dice: "Eso debe morir". Lo único posible es la resurrección, una vida totalmente nueva, algo diferente de lo natural y terrenal, aun en su mejor momento.

¿Crees tú que yo estoy exagerando, o yéndome demasiado lejos? Quiero que te apoderes de este Evangelio y lo leas de principio a fin. ¿Por qué la boda en Caná de Galilea? ¿Por qué el Señor participó en ese festejo? ¿Por qué se acabó el vino, y por qué surgió esa terrible y desagradable situación? "(Ellos) *no tienen vino*", le dice Su madre, en una especie de apelación y expectativa de que Él haría algo. La consternación reina sobre todo aquel asunto. No hay recurso a la vista. Se trata del propósito mismo que hace la vida. "*¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora*". Había sido la apelación ante una situación difícil, el recurso de una oportunidad, la apelación de un corazón de madre, la apelación ante una situación difícil, pero, no, Él no quiso saber nada de eso, pues hay algo más en Él que simplemente remendar esta fiesta. Tiene que haber algo que está por encima de lo natural, y esto es la novedad de vida, y no lo viejo remendado. Esto viejo **debe** morir, y entonces sólo la resurrección va a ser la respuesta. Esa es la explicación –algo diferente. La actitud de Dios es que la vieja creación está arruinada, y la única perspectiva es una vida de la nueva creación. "*Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria*" (Juan 2:11). La gloria es el propósito de los caminos de Dios. ¿Cómo? En algo que está más allá de toda posibilidad natural. Las bodas de Caná es el principio, y la muerte y resurrección de Lázaro es el final de la historia.

En el medio –aunque no puedo quedarme en ninguno de ellos, pero me limitaré a recordar algunos de ellos–, está Nicodemo, con toda su religión y todo su conocimiento, a quien Jesús dijo: "*¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?*" (Juan 3:10). Todo el conocimiento religioso, el aprendizaje, la posición y tradición están en bancarrota. "Os es necesario nacer de lo alto. Esta vuestra vida natural, aunque todo parezca positivo, no os puede hacer nada al respecto.

Allí está el pobre hombre en el estanque de Betesda. Había estado durante treinta y ocho años tendido en esa posición, luchando cada día para llegar por sus pies y entrar al agua. Intentaba hacer eso, tal vez, una docena de veces cada día durante treinta y ocho años, y mira si tú tienes muchas esperanzas de dejarlo al final. Sin el uso del estanque y sin ninguna ayuda artificial, Aquél que es la resurrección y la vida entra en escena y hay otra señal, otra demostración de cuán desesperada es lo natural hasta que Jesús llega; pero Él viene con otro tipo, con otro orden de vida.

Luego llegamos a la mujer de Samaria en Sicar. ¡Qué historia de bancarrota moral es aquella! *"Ve, llama a tu marido, y ven acá... No tengo marido... Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido"*. Todo se ha agotado en ese ámbito, pero *"el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna"*. *"Señor, dame esa agua"* (Juan 4:14-15).

De modo que Juan continúa con su Evangelio hasta que llegamos a Lázaro, y todo esto es reunido en un capítulo, demostrando que la gloria de Dios es el fin. *"Verás la gloria de Dios"*. La gloria de Dios no es algo que Dios puede hacer en la vida humana, porque Él no va a remendar eso. Los hombres pueden hacer eso. Tú llamas a los médicos, y ellos pueden ayudar a mantener esto con vida por un tiempo, pero Dios dice: *"No dejes que muera. La gloria no está en ese tipo de cosas. Es algo absolutamente nuevo y diferente"*.

El final de todas los caminos de Dios es de esa manera. Confío en que vas a interpretar todo a la luz de esto. ¿Tú has sufrido? ¿Te has golpeado con relación a esto? ¿Qué estás haciendo al respecto? ¿Estás colocando la cosa única y meramente en la categoría de las cosas comunes al hombre? No, el fin es la gloria, y cuando tú pases a través de la experiencia, verás la gloria de Dios en la nueva vida de resurrección.

## Capítulo 3

### EL PADRE DE LA GLORIA... EL SEÑOR DE LA GLORIA... EL ESPÍRITU DE LA GLORIA

Persiguiendo el material que ha estado delante de nosotros, quiero traer a vuestra memoria tres fragmentos de la Palabra:

*"<sup>15</sup>Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, <sup>16</sup>no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, <sup>17</sup>para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él" (Efesios 1:15-17).*

*"<sup>12</sup>Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, <sup>13</sup>sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. <sup>14</sup>Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado" (1 Pedro 4:12-14).*

Me permito recordarles que hemos estado ocupados con la verdad de que el fin de todas las obras de Dios es la gloria. Hemos definido la gloria como la expresión de satisfacción plena y definitiva de Dios, Dios dando de Sí mismo Su placer, Su alegría, y, como un contagio del cielo, aquellos que están dentro de Su alcance, son muy conscientes de que Él está contento y satisfecho. En un lugar Él es llamado "*el Dios bendito*" (1 Timoteo 1:11), pero el original dice: "*el Dios feliz*". Tú sabes que si entras en la presencia de personas que están muy contentas, te verás afectado y contagiado por su felicidad. Es posible que estemos entre personas que se ríen de todo corazón, y comenzamos a reír también, incluso sin saber de lo que se están riendo. El ambiente ejerce influencia en ti. Ahora bien, si Dios está feliz, satisfecho, agradado y muy contento, y entras en contacto de Él, tú recibes algo de Él, y sientes esa felicidad. Ese es exactamente el significado de la gloria; Dios está completamente satisfecho con una situación, o con una vida, o con una persona; y si tú puedes ser esa persona, tú simplemente recibes de Él algo de Su alegría y satisfacción. Es una sensación gloriosa de satisfacción, de contentamiento, de felicidad.

De modo que el fin de todo aquello que es realmente de Dios es este maravilloso poder de Su propio placer personal. Creo que no hay nada en todo el universo tan bendecido como el tener la sensación de que el Señor está complacido. Debe haber sido un gran día para Abraham, un maravilloso e inefable día, cuando Dios lo llamó su amigo; y para Daniel, también, cuando el mensajero de Dios le dijo: "¡Oh Daniel, varón muy amado!". ¿Qué quieres tú más que eso de Dios? Eso es la gloria, ¿no? Pues bien, Dios está trabajando en esa dirección en todas sus obras en el universo, en la creación y en los redimidos.

Tú te habrás dado cuenta en los tres pasajes que hemos leído, que el Dios uno y trino, las tres Personas de la Trinidad, están personalmente relacionadas con la gloria. En primer lugar, el Padre de gloria; en segundo lugar, el Señor Jesús, el Señor de la gloria, y en tercer lugar, el Espíritu Santo, el Espíritu de la gloria. Cada miembro de la Trinidad asume el carácter de esa palabra "gloria", y cada Persona de la Trinidad está sumamente interesada por la gloria. Esto abre una puerta muy grande, pero no voy a ir muy lejos por esa puerta por el momento. Sólo me limitaré a mencionar lo que puedes ir viendo a través de la Biblia, cómo Dios, como Padre, la primera Persona de la Trinidad, está siempre interesado en la gloria; cómo el Señor Jesús, la segunda Persona de la Trinidad, siempre está trabajando en la línea de la gloria, y luego cómo el Espíritu Santo a lo largo de todo el camino hacia la gloria está en funcionamiento, siendo la gloria como la preocupación que rige. Dejo esto aquí, porque esta es una larga, muy larga línea de revelación muy bendecida. El punto para mí ahora mismo es que la Divinidad está unida, es una en esto. Las tres Personas están unidas respecto de la gloria, y el interés de los tres es sólo un único interés. Como ya hemos dicho, esta es Su prioridad. De modo que la prioridad del Dios trino es la gloria.

Todo lo que voy a hacer ahora, es decir, una pequeña palabra sobre cada una de estas designaciones –el Padre de la gloria, el Señor de la gloria y el Espíritu de gloria– y que el Señor nos dé algo en el corazón a partir de nuestra breve meditación.

#### **EL PADRE DE LA GLORIA**

¿Qué significa eso? Bueno, eso significa que Dios es la fuente de la gloria, y esta gloria emana de Él. El principio de la paternidad es que el Padre es la fuente, el principio y el proyector, de modo que todo lo que realmente emana de Dios, como su propio objetivo y destino, es la gloria. Ahora somos hijos de Dios, y el objetivo y propósito en Su mente para nosotros como Sus hijos, es que podamos llegar a la gloria, es decir, que al final podamos ser llevados a esa posición. ¡Oh, maravilloso pensamiento! ¡Es demasiado maravilloso para captar! Dios dice: "Estoy muy satisfecho y contenido". ¿Puedes tú imaginar a Dios diciendo eso de ti? ¿Puedes creer que el Dios todopoderoso, eterno, perfecto, santo, Dios grande, pueda mirar hacia nosotros y decir: "Estoy muy contento. Entra en el gozo de tu Señor, en la satisfacción de mi corazón de Padre"? Es demasiado para nosotros comprender esto en este momento, ¿no? Pero este es el significado de Su paternidad. Él nos ha engendrado, nos ha traído a ser como Sus hijos, es responsable de que hayamos venido a ser como Sus hijos, ha asumido la responsabilidad por nosotros como Sus hijos, y todo con esta única finalidad de llevarnos a lo largo de la línea, en el camino, para el propósito que es el de entrar en esa conciencia indescriptible de que Él no tiene nada absolutamente en contra de nosotros, sino que está satisfecho al máximo.

Todo lo que procede de Dios, se trate de Sus hijos o de Su creación, aparece destinado para la gloria de Su entera satisfacción. Las cosas son así hasta el final de la Biblia. Hay un estado de gloria, una condición gloriosa, que significa salida, emanación de la propia y perfecta satisfacción de Dios. Pablo lo expresa de esta manera: "*también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo*" (Romanos 8:29). ¿Qué significa eso? ¡Su Hijo! "*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*" (Mateo 3:17). Y seremos conformados a eso. Estamos heredando la

propia actitud de Dios hacia Su Hijo; entrando en esa posición y condición que ocupa Su Hijo de la satisfacción perfecta del Padre.

Como lo puedes ver, Su Padre ha tratado con nosotros usando los mismos procedimientos. *"Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; <sup>6</sup>Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo"* (Hebreos 12:5,6). ¿Cuál es el objetivo de esta corrección? *"Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da **fruto apacible de justicia** a los que en ella han sido ejercitados"* (Hebreos 12:11). ¿Qué es justicia? Es aquella completa paz en el corazón en la que el sentido justicia de Dios es satisfecho.

### **EL SEÑOR DE LA GLORIA**

*"Nuestro glorioso Señor Jesucristo"*, es como Santiago llama al Señor; y es algo maravilloso que Santiago, Su propio hermano en la carne, llegara a decir eso de Él. Hubo un tiempo en el que Santiago no creía en el Señor Jesús. *"Porque ni aun sus hermanos creían en él"* (Juan 7:5), era lo que se había dicho sobre Santiago anteriormente. Por supuesto, tenemos una idea bastante perspicaz de por qué había ocurrido eso. En aquellos primeros días, Santiago y los otros hermanos de Jesús eran un poco mundanos, y sólo tenían ojos para los negocios, el éxito, la aceptación popular, y en particular su deseo de estar bien con las autoridades. Esto es lo mundano, ¿no? Es el espíritu del mundo de querer quedar bien con las autoridades. Este Hermano mayor de ellos estaba tomando una dirección tal, que Él estaba en problemas con relación a las personas que tenían poder para quitarle todo a Él, y lo que pertenecía a Su familia; y eso significaba que ellos tendrían que sufrir debido a que Jesús había decidido tomar ese rumbo. Bueno, vamos a para esto aquí, pero pienso que es un juicio recto lo de esa declaración: *"Porque ni aun sus hermanos creían en él"*. Ellos no podían aceptar el camino que Él estaba tomando, pues eso no iba a traer popularidad.

Ahora, muchos años después, aquí está el hermano de Jesús, llamándolo *"nuestro glorioso Señor Jesucristo"*. Algo ha tenido que haber sucedido. Santiago dice que Su propio Hermano es "el glorioso Señor". Una vez él no creía en Jesús, pero ahora le llama *"nuestro glorioso Señor"*. Esto es realmente algo maravilloso. Pero, ¿qué quería decir? ¿Qué quiere decir al llamarlo *"glorioso Señor"*?

Bueno, como ya lo sabes, si alguien es un señor, lo tiene todo bajo su control. Si tú pudieses ser un «señor», entonces las cosas estarían bajo tu control y en tu poder. Tú decidirías cómo deben ser las cosas. Sí, tú eres el Señor en esta situación y, de hecho, en todas las situaciones. Jesús es el Señor, y como Señor de la gloria, Él está en una posición de dominio.

Pedro, que en un momento negó al Señor con vehemencia, más tarde llegó a decir: *"Él es el Señor de todos"* (Hechos 10:36). Algo grande había ocurrido en Pedro, también, así como en Santiago. De hecho, eso había ocurrido en todos ellos, porque todos le llamaban "Señor". Por el propio contexto de las palabras de Pedro, sabemos que él estaba en ese momento teniendo que reconocer el dominio absoluto del Señor Jesús. Pedro estaba en cierta forma esgrimiendo argumentos. Fue muy extraño que él

haya estado argumentando con el Señor Jesús en ese momento "*Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás*"; pero tuvo que sucumbir ante el dominio del Señor Jesús; y entonces él lo hizo. Más tarde él dijo: «*Él es el Señor de todos*», lo cual significa que Él estaba al mando tanto de Pedro como de cada situación, y, estando al mando, esta situación iba a moverse hasta el final hacia lo que Él pretendía. Así que, cuando Santiago dice "el Señor de gloria", significa que el Señor Jesús está sobre el dominio de todo para hacer que eso resulte en gloria.

Sólo tienes que leer el libro de los Hechos de los Apóstoles, como se le llama, y a medida que vayas avanzando, podrás ver al Señor de la gloria controlando las situaciones. Sí, fase tras fase y etapa tras etapa. Sólo tenemos que plantear uno o dos ejemplos.

Pedro está en la cárcel, con los pies en el cepo y cuatro guarniciones de soldados para resguardarlo, y las puertas interiores y exteriores de la prisión herméticamente cerradas. Herodes estaba muy seguro de que ese hombre no se iba a escapar. Esta propuesta se ve un poco difícil, ¿no? Dudo de que hubiese sido posible para cualquier hombre el liberar a Pedro esa noche. En cualquier caso, todas las fuerzas de este mundo estaban determinadas en el sentido de que él no pudiese escapar. Él es el hombre clave, el hombre estratégico en este nuevo movimiento, por lo que debe mantenerse seguro. Muy bien, hagan todo lo posible y todo lo que consideren necesario. Tomen todas las precauciones, todas las medidas, para que todo esté seguro. Pero el Señor de la gloria tiene otros caminos, por lo que un ángel viene y toca a Pedro, que estaba dormido.

Es más que maravilloso cuando el Señor de la gloria está a cargo de la situación, pues tú puedes ir a dormir, incluso en situaciones tales en que tú estás destinado para ser ejecutado al día siguiente. Estás en una celda de los condenados, y tú sabes que mañana tendrás el mismo destino que Santiago, y serás ejecutado; pero puedes irte a dormir durante toda la noche. Bien, se necesita al Señor de la gloria para poder hacer eso, de modo que puedas decir: "El Señor tiene todo esto en Su mano, así que me voy a dormir".

Recuerdo a un hombre que estaba en el oeste salvaje en los días de antaño. Él estaba de viaje y llegó a una cabaña que estaba en un lugar peligroso, donde los osos merodeaban alrededor. Este hombre estaba muy cansado después de viajar todo el día, pero se encontró con que no podía entrar en la choza. Sólo podía descansar bajo el toldo exterior, de modo que él descansó allí. Él pertenecía al Señor, y antes de recostar su cabeza, leyó un salmo: "*He aquí no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel*". Él dijo: "Bueno, Señor, no sirve de nada que los dos nos mantengamos despiertos. Si Tú dices que te mantienes despierto toda la noche, yo me voy a dormir". Y así él se fue a dormir y tuvo una buena noche. Eso es confiar en el Señor.

Pedro se fue a dormir y el ángel le despertó, le quitó las cadenas y grilletes, y le dijo: "Levántate y sígueme". A continuación, dejaron los guardias, las celdas y las cadenas, y salieron por la primera puerta, y luego a través de la siguiente, hasta que llegaron a la puerta exterior, que se abrió por sí misma, y Pedro fue sacado a la libertad. Esta circunstancia, aparentemente tan adversa e imposible, estaba en manos del Señor de la gloria. ¿Y qué dice acerca de la gloria? Tenemos las cartas de Pedro, escritas años después, y son cartas maravillosas, ¿no? La suya fue una vida maravillosa, y mucha

riqueza nos ha llegado a nosotros a través del ministerio de Pedro en estas Cartas. Sí, hubo gloria, y Jesús es el Señor de la gloria.

Un ejemplo más tomado de ese libro de los Hechos. Estamos en Filipos. Pablo y Silas han llegado, porque el Señor les ha enviado allí. *"Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu Santo no se lo permitió"*. Entonces se preguntaban qué significaba todo aquello. ¿Por qué no se nos permite ir por este camino, o qué ocurre? Pablo, en una visión, vio a un hombre de Macedonia y le oyó decir: *«¡Ven a Macedonia y ayúdanos!»*. Dice Lucas: *"Cuando vimos la visión, enseguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio"* (Hechos 16:10); entonces ellos navegaron y llegaron a Filipos, muy seguros de que el Señor les había enviado allí; y lo siguiente que supieron fue que estaban en un calabozo con los pies amarrados y con la espalda sangrando después de haberles azotado mucho.

Ahora, ¿qué dices tú sobre esto? ¿Qué hubieras podido hacer al respecto? Esto parece una absoluta contradicción, y que un gran error se ha cometido. ¿Están diciendo ellos: «Hemos entrado en confusión con relación a nuestra orientación. Aquí debe haber un error»? ¡No! Ni un poquito. En aquella condición ellos están cantando y alabando a Dios al filo de la medianoche. El Señor de la gloria tiene la situación en Sus manos, y esto es probado antes de la mañana. Ocurre un terremoto, los prisioneros son liberados, el carcelero y su casa salvos y bautizados, y fue establecida la Iglesia de Filipos. El carcelero y su familia estaban entre los primeros miembros, y no creo que los miembros de su familia eran niños. Dice: *"Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa"*; y tú no sientas a un pequeño e inocente bebé en una silla y le predicas el evangelio a él, o le enseñas las cosas de Cristo. Se trataba de personas inteligentes y suficientemente adultas como para comprender la enseñanza y la predicación de Pablo, y de aceptarla, de modo que fueran bautizados como personas responsables.

Ellos estaban entre los primeros miembros de esa iglesia, y tenemos esta hermosa carta de la prisión de Pablo, escrita años después, cuando él estaba en Roma. No iríamos a sacrificar esta carta a los Filipenses por nada, ¿verdad? Ella es muy preciosa. Ahí está el Señor de la gloria, como lo puedes ver. Es el libro de los Hechos del Espíritu Santo, los actos del Señor de la gloria, porque Él está al mando de todo. Me gustaría que siempre pudiésemos creer eso cuando estemos en las cárceles, atados, con todas las cosas en contra de nosotros, y estemos atravesando por un momento difícil. Si siempre pudiéramos decir simplemente: "El Señor es el Señor de la gloria. Él tiene el control de esto, y al final va a ser la gloria". Bueno, esto funciona de esa manera, aunque Él tenga que decirnos después: "¡Oh hombres de poca fe! ¿Por qué dudasteis?" A pesar de eso, en la prueba, a veces sentimos que no hay nada de gloria en esa situación, o en nuestra condición, al final Él es fiel, y descubrimos que la gloria es el fin de los extraños caminos del Señor. Él es el Señor de la gloria, lo que significa que Él controla todo con miras a la gloria.

## **EL ESPÍRITU DE GLORIA**



Pedro llama al Espíritu Santo "el Espíritu de gloria". Ahora, el contexto es necesario como fondo de ese título del Espíritu Santo. Si tú lees esta primera carta de Pedro, podrás ver que, en gran medida, trata de los sufrimientos del pueblo del Señor para quienes está escribiendo. Dice que está escribiendo *"a los elegidos por Dios que viven como extranjeros en las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Dios Padre los conocía y los eligió desde hace mucho tiempo"*. Entonces él abre este asunto de los sufrimientos de estas personas: *"Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese"*.

Hay mucho acerca de los sufrimientos del pueblo de Dios en esta Carta de Pedro, y cuando él ha mencionado los sufrimientos, hay dos cosas que él asocia con ellos: la gracia, y luego la gloria; la gracia da como resultado la gloria. Es muy útil notar cómo Pedro habla de la gracia, pero, lamentablemente, en nuestra traducción hay lugares donde se cambia la palabra y es usada la palabra **"aprobado"**. En el capítulo 2:19,20, leemos: *"<sup>19</sup>Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. <sup>20</sup>Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios"*. Sin embargo, colocando esto correctamente, tenemos algo muy rico: *"Porque esto es **gracia**, que alguien, por causa de la conciencia para con Dios, sufra agravios, padeciendo injustamente. Porque. ¿qué gloria será esa si, pecando, sois abofeteados y sufrís? Pero si, haciendo el bien, sois afligidos y sufrís por ello, lo soportáis con paciencia, esto es agradable a Dios"*. Es gracia, y entonces viene la gloria.

En la primera carta de Pedro 5:10, dice: *"Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca"*. A través del sufrimiento de este poco tiempo habrá gracia suficiente para hacernos triunfantes. La gracia es triunfante en el sufrimiento; y eso significa gloria.

A veces cantamos:

"Jesús, tu vida es mía,  
Tú habitas eternamente en mí;  
Y me dejas ver que nada puede desligar  
tu vida de la mía.  
Tu máximo don, oh Señor,  
Ahora, en tu palabra yo aclamo,  
A través de tu amado nombre,  
Y entono el acorde de éxtasis  
de la alabanza vertida".

¡Esto venía de la cama de un enfermo! Es algo, ¿no? Bueno, eso es lo que Pedro está hablando: el sufrimiento, la prueba de fuego, y luego dice: "En esto la gracia significa gloria". El Espíritu de gloria.

¡El Señor nos ayude! Podemos decir estas cosas, y lo digo con dumo cuidado, con cautela, ya que podemos ser puestos a prueba en las cosas que decimos. El Espíritu de gloria puede apoderarse de las cosas que nos pueden destruir, y podría ser nuestra perdición si tuviéramos la reacción errada hacia esto, y a su vez ser transformadas en gloria. Este sufrimiento, esta reacción, esta prueba puede significar la gloria. Pablo

dijo: *"<sup>7</sup>Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; <sup>8</sup>respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí" (y cuando Pablo buscó, el Señor le dijo: tú puedes hacer eso, él lo hizo muy bien, y cuando lo hizo tres veces, puedes estar seguro de que Pablo se puso de acuerdo con eso). <sup>9</sup>Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. <sup>10</sup>Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12: 7-10).*

El Espíritu de gloria puede apoderarse de nuestras pruebas, y así lo hará, si confiamos en Él, y transformará en gloria las cosas oscuras, las cosas difíciles, las cosas dolorosas. Es decir, en aquellas cosas que nos llevarán a encontrar el placer de Dios, la satisfacción de Dios, lo que Dios considera bien hecho. Y ¿qué cosa más gloriosa podemos desear que pudiéramos oírle decir: "Buen siervo y fiel. Eso está bien hecho. Entra en el gozo de tu Señor"?

El Padre de gloria, el Señor de gloria y el Espíritu de gloria. ¡Que el Señor coloque esta palabra en nuestros corazones!